La Gaceta de Salamanca
Salamanca

26/11/17

Prensa: Diaria
Tirada: 12.154 Ejemplares
Difusión: 9.923 Ejemplares

Cód: 114492997

Página: 7

Sección: OPINIÓN Valor: 4.393,00 € Área (cm2): 1023,0 Ocupación: 99,7 % Documento: 1/1 Autor: Núm. Lectores: 74000

• LA TRIBUNA DEL DOMINGO •

Adiós a un grande de la investigación y la enseñanza

El día 21 de noviembre falleció el profesor doctor Julio Rodríguez Villanueva, ex-rector de la Universidad de Salamanca y catedrático de Microbiología en la misma institución académica.

Glosar la labor del profesor Villanueva supone evocar una trayectoria académica y científica cuya influencia ha tenido uno de los mayores impactos en la investigación y la actividad académica de la segunda mitad del siglo XX en España. Su trabajo se enmarcó en el contexto de una época caracterizada por el entusiasmo en las ciencias de la vida. La figura del profesor Julio Rodríguez Villanueva tiene un lugar prominente dentro de los científicos que hicieron posible el despegue de la ciencia española que sucedió a comienzos de los años 80 y que se extiende hasta el presente. Su extensa e intensa labor, docente e investigadora fue pionera para el desarrollo de la Microbiología en España, con una notable proyección internacional.

Su trayectoria como notable científico está avalada por una gran cantidad de logros y reconocimientos. Julio Rodríguez realizó la Tesis doctoral en Madrid y fue Premio extraordinario de Doctorado en Microbiología en 1955. Posteriormente obtuvo un segundo doctorado en la Universidad de Cambridge en 1959. Durante esos años publicó numerosos artículos en las prestigiosas revistas Nature y Science. Su trabajo, y por extensión el de la escuela de Microbiología creada en Salamanca, se focalizó en el estudio de los microorganismos no como agentes patógenos sino como modelos sencillos de experimentación, propiciando la consolidación de conocimientos biológicos básicos, fundamentales para el desarrollo de la moderna Biología Molecular y la Biotecnología basadas en buena medida en materiales y sistemas microbianos.

> "Su trabajo se enmarcó en el contexto de una época caracterizada por el entusiasmo por las ciencias de la vida"

A lo largo de su vida fue autor de más de 300 trabajos científicos, además de numerosas monografías y libros de texto y tradujo, junto con su esposa, la doctora Isabel García-Acha, un buen número de obras relacionadas con la Microbiología tales como las tituladas The Microbial World del profesor Stanier y The Biology of Microorganisms del profesor Brock consideradas de los mejores libros de texto en su ámbito a nivel mundial.

En las instituciones que se beneficiaron de su trabajo, inicialmente el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y, posteriormente, la Universidad de Salamanca, dejó la impronta de su personalísima labor, llena de energía, pletórica de ambiciones, mezcla de realismo y ansia de superación. Como promotor de carreras científicas, el eco de su labor de maestro de varias generaciones de profesores e investigadores está hoy presente en muchos centros de investigación. Bajo la tutela del profesor Villanueva se han formado 29 catedráticos de Universidad, 20 profesores titulares de Universidad, 29 investigadores del CSIC y más de 40 científicos, repartidos en la actualidad por distintas instituciones españolas y extranjeras y que desarrollan su actividad en diferentes áreas de conocimiento (Microbiología, Bioquímica y Biología Molecular, Biología Celular, Genética, Biología Vegetal, Sanidad Animal, etc).

Pero si la trayectoria científica avala por sí misma su valía y proyección internacional, su faceta humana no le va a la zaga. Por ello, los que fuimos discípulos suyos queremos resaltar su calidad humana. La visión que nosotros, sus colaboradores, tenemos de Don Julio podría no ser objetiva y presenta el sesgo que todos mostramos cuando nos referimos a aquellos a los que apreciamos. Sin embargo, sus méritos científicos y profesionales no ofrecen subjetividad posible. Como vivencia conjunta de aquellos años de nuestra formación académica, todos nosotros coincidimos en la apreciación de que si algo ha caracterizado especialmente al profesor Villanueva, por encima de sus muchas virtudes, ha sido su empeño y dedicación a la formación de los investigadores jóvenes.

> "En Salamanca dejó la impronta de su personalísima labor, llena de energía, pletórica de ambición y ansia de superación"

Su comportamiento, su dedicación generosa a todos nosotros, es un modelo de lo que define a un maestro universitario, capaz de estimular a sus alumnos, de seleccionar a los más adecuados y de respetar su personalidad e ideas, de exigir dedicación y rendimiento, de comprender las dificultades y de facilitar soluciones, de animar a cada cual a alcanzar las metas más elevadas de las que sea capaz. En resumen, de guiarnos a cada cual por el recorrido más conveniente. Siempre tendió la mano a quien lo necesitó, siempre estuvo dispuesto a ceder generosamente su tiempo para resolver y ayudar, incluso en problemas de índole personal, a todos, fuesen sus colaboradores o no. La mayor ilusión de su vida fue siempre la de formar jóvenes científicos e imbuirles su amor por la ciencia, con el ánimo generoso de promover discípulos capaces de superar los logros de su mentor. Pocos maestros han sabido alentar la trayectoria de tantos investigadores sin otro criterio de selección que el de su valía y motivación, sin otro interés que inculcarles aspirar a lo mejor.

A lo largo de su vida el profesor Villanueva tuvo la suerte de tener siempre a su lado una colaboradora discreta pero brillante y esencial que fue la doctora Isabel García-Acha. Ambos lograron crear un ambiente perfecto donde resultaba fácil amar la ciencia y el estímulo del conocimiento. Desde su pasión por el trabajo bien hecho y el convencimiento de la trascendencia social del mismo, más allá de una mera actividad profesional, el profesor Villanueva es un verdadero ejemplo de lo que puede dar de sí una persona que aúna talento, coraje y corazón.

Cada uno de nosotros hemos tratado siempre de expresar nuestro agradecimiento y cariño al profesor Villanueva. En el pasado lo hemos hecho a nivel individual y también acompañándolo en algunos de los numerosos actos públicos donde se reconoció su trayectoria, tales como la concesión de la Encomienda y Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el sabio (1965 y 1982, respectivamente), el Premio Nacional de Investigación científica (1974), la Medalla de Oro de la Universidad de Salamanca (1979), el Premio Castilla y León de Investigación Científica y Técnica (1986), el Premio de Investigación Rey Jaime I de la Generalitat Valenciana (1990), la Medalla "Jaime Ferrán" de la Sociedad Española de Microbiología (2003), el Doctorado Honoris Causa por la Universidad de León (2005), la dedicación del salón de actos del edificio del Centro del Cáncer (2005), la inauguración del nuevo edificio del Instituto de Biología Funcional y Genómica (IBFG) en 2012, o el homenaje conjunto de las tres academias científicas más prestigiosas de nuestro país (Farmacia, Medicina y Ciencias) en 2014. Hoy, con nuestro más profundo sentimiento, desde el Instituto de Biología Funcional y Genómica, que Don Julio fundó en 1970, junto a la doctora García-Acha, con el nombre de Instituto de Microbiología Bioquímica, queremos darle el último adiós con nuestra máxima admiración y respeto. Adiós maestro, siempre tendremos con usted una deuda indeleble de cariño y gratitud.

Los miembros del Instituto de Biología Funcional y Genómica, en representación de todos los discípulos del profesor Julio Rodríguez Villanueva.